

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Estudios preliminares sobre el modo de conformación de la anorexia en la melancolía.

Tendlarz, Edit Beatríz, Weitzman, Ezequiel, Oldecop, Ana Myrthes y Gómez, Gastón.

Cita:

Tendlarz, Edit Beatríz, Weitzman, Ezequiel, Oldecop, Ana Myrthes y Gómez, Gastón (2008). *Estudios preliminares sobre el modo de conformación de la anorexia en la melancolía*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/614>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/tgQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESTUDIOS PRELIMINARES SOBRE EL MODO DE CONFORMACIÓN DE LA ANOREXIA EN LA MELANCOLÍA

Tendlarz, Edit Beatríz; Weitzman, Ezequiel; Oldecop, Ana Myrthes; Gómez, Gastón
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Nos proponemos en este trabajo hacer un recorrido por las referencias freudianas en torno a la anorexia relacionada con la pérdida de libido en la melancolía. La conciencia moral o ideal del yo es la que para el melancólico guardaría entonces un correlato en falta al no lograr solidificarse como sí sucede en las neurosis. En la melancolía el yo toma una forma más autodestructiva como correlato de la falta de lo pacificador del ideal del yo, y se ve impulsado hacia la pulsión de muerte, siendo tratado coléricamente por el superyó. La pulsión, ligada al objeto narcisista, se configura como masoquista.

Palabras clave

Melancolía Anorexia Libido Pulsión

ABSTRACT

PRELIMINARY STUDIES ON THE WAY OF CONFORMATION OF ANOREXIA IN MELANCHOLY

Our aim in this paper will be a systematic survey of all Freudian references relating to cases of clinical anorexia due to the loss of libido in melancholia. The moral or ideal conscience of Ego is that which for the melancholy sufferer has a correlate at a loss, one that not arrives at a solidification as it indeed happens in the neuroses. In melancholia, the Ego adopts a more self-destructive form as a correlate of the lack of what is pacifier in the ideal of Ego, and is driven to the Death drive, which in its turn is angrily treated by Super-Ego. The drive, tied to the narcissist object, is formed as masochist.

Key words

Melancholia Anorexia Libido Drive

Muy temprano en su obra, Freud se ocupa de la melancolía y de un síntoma particular que puede manifestarse en esta patología: la anorexia. Es así como en el "Manuscrito G" hace un comentario apoyado en observaciones de la clínica: "la anorexia nerviosa de las niñas jóvenes me parece una melancolía en presencia de una sexualidad no desarrollada (...) Pérdida de apetito: en lo sexual, pérdida de libido" (Freud, 1985: 240), sobre el hecho de que puede manifestarse una pérdida de apetito o un rechazo del alimento en la melancolía. Esta pérdida de libido se produce por la indiferencia que manifiesta el melancólico hacia los objetos y con la realidad.

En "Duelo y melancolía" Freud establece la especificidad de la melancolía reconstruyendo el camino en la contracción de esta neurosis narcisista: a partir de una afrenta o desengaño en la vida del sujeto se sigue un sacudimiento en el vínculo con un objeto de amor; no se produce un desplazamiento de esa libido a otro objeto (lo cual sería el resultado normal, como sucede en el caso de las neurosis de transferencia, aclara Freud). Esta libido libre se dirige, por regresión, sobre el yo, dándose "una identificación del yo con el objeto resignado (...) La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura de amor (...) Un sustituto así del amor de objeto por identificación es un mecanismo importante para las afecciones narcisistas" (Freud, 1917 [1915]: 246/7). Identificación nar-

cista con el objeto perdido que produce una modificación sobre el yo.

Esta regresión de la libido que recae sobre el yo no es una propiedad única de las afecciones narcisistas, sino que cabe señalar que esta regresión también se da en el estado del dormir. Pero lo que es propio de estas patologías, aclara Freud, es cuando "la libido, convertida en narcisista, no puede entonces hallar el camino de regreso hacia los objetos, y es este obstáculo a su movilidad el que pasa a ser patógeno" (Freud, 1916-17: 386) produciéndose así una identificación narcisista con el objeto de amor perdido (1). Entonces se tiene que ubicar el punto de predisposición de la melancolía en una fuerte fijación de la libido en el tipo de elección de objeto que es propio del estadio del narcisismo ("la sexualidad no desarrollada" que se menciona más arriba).

Freud nos brinda una serie de observaciones muy interesantes sobre la presentación clínica de la melancolía: "El melancólico nos muestra (...) una extraordinaria rebaja en su sentimiento yoico (Ichgefühl), un enorme empobrecimiento del yo" (Freud, 1917 [1915]: 243); y continúa, ahora tomando la obra de Freud en alemán: "El enfermo nos dibuja su yo como indigno, incapaz de rendimiento y moralmente condenable (Verwerflich), se hace duros reproches, se insulta y espera expulsión y castigo" (Freud: 1917 (1915): 431) Entonces nos preguntamos ¿A qué se refiere Freud con este "moralmente condenable (Verwerflich)"? Al respecto, en el diccionario Alemán encontramos diferentes acepciones del término *Verwerflich* (adjetivo de *Verwerfung*): reprochable // condenable // abyecto. Y de la palabra *Verwerfung*: rechazar // desechar // desestimar // condenar, entre otras acepciones.

Parecería haber algo del orden de la *Verwerfung* -de una condena al rechazo, podría pensarse- en la melancolía, en la cual la conciencia moral no lograría solidificarse al modo en el que lo hace la neurosis. Sabemos que la conciencia moral, la vergüenza (2) y el asco son los diques psíquicos producto de la represión en las neurosis. Es así que Freud plantea que "la formación del ideal sería, de parte del yo, es la condición de la represión" (Freud, 1914: 90); y más adelante en su obra señala que "al (...) <ideal del yo>, le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia de la represión" (Freud, 1921: 103). Es esta conciencia moral o ideal del yo la que guardaría entonces para el melancólico un correlato en falta.

Tomando *Tótem y tabú*, es esta conciencia moral o "sentimiento de culpa" -Freud le da el mismo estatuto en "El Yo y el Ello" (Freud, 1923: 51)- la que se inscribe en el individuo como correlato del asesinato del Padre, donde el Padre como muerto adquiere una función reguladora del goce (prohibición del incesto), dando comienzo a la cultura. (Freud, 1913 [1912-13]: 145/6).

Entonces, en la melancolía no se constituye esta cara crítica y pacificadora del ideal del yo (o superyó), tomando este último una faceta más destructiva, pulsional. En "El Yo y el Ello", Freud plantea que en la melancolía "el componente destructivo se ha depositado en el superyó y se ha vuelto hacia el yo. Lo que ahora gobierna en el superyó es como un cultivo puro de la pulsión de muerte, que a menudo logra efectivamente empujar al yo a la muerte" (Freud, 1923: 54).

Mencionamos más arriba que el yo se ve profundamente alterado y modificado a causa de la identificación narcisista con el objeto resignado. Es así como recibe un tratamiento colérico por parte de un superyó tanático -recordemos que su contracara crítica y reguladora está condenada (verwerflich): "Si el amor por el objeto -ese amor que no puede resignarse a la par que el objeto mismo es resignado- se refugia en la identificación narcisista, el odio se ensaña con ese objeto sustitutivo insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando en este sufrimiento una satisfacción sádica" (Freud, 1917 [1915]: 248/9).

Parfraseando a Freud se podría decir que lo que fue cancelado en el interior (el ideal del yo como instancia reguladora del goce pulsional) retorna desde afuera como pulsión de muerte bajo la figura de un superyó tanático y devastador.

Freud plantea que se produce una desmezcla pulsional en la

melancolía: el componente erótico pierde la fuerza y la energía necesaria para ligar el componente destructivo asociado a él, y esta se libera como una inclinación a la destrucción. De esta desmezcla es donde extrae el superyó su imperativo cruel encarnizándose con el yo (Freud, 1923: 55).

Podemos tomar una cita de Freud para dar cuenta de este último esclarecimiento: "La angustia de muerte de la melancolía admite una sola explicación, a saber, que el yo se resigna a sí mismo porque se siente odiado y perseguido por el superyó, en vez de sentirse amado. En efecto, vivir tiene para el yo el mismo significado que ser amado: que ser amado por el superyó, que también en esto se presenta como subrogado del ello. El superyó subroga la misma función protectora y salvadora que al comienzo recayó sobre el padre (...) Ahora bien, el yo no puede menos que extraer la misma conclusión cuando se encuentra en un peligro objetivo desmedidamente grande, que no cree poder vencer con sus propias fuerzas. Se ve abandonado por todos los poderes protectores, y se deja morir" (Freud, 1923: 58/9).

De esta manera y aunque en la neurosis obsesiva encontremos un superyó que parecería ser similar al de la melancolía, Freud señala que lo llamativo es este "desierto de objetos" exteriores tan pronunciado en la última. Desde esta perspectiva entonces habla de un delirio de insignificancia en tanto en los melancólicos sobresale un rasgo discursivo, a saber, aparece una "comunicación compulsiva que encuentra en su propia desnudez una satisfacción" (Freud: Duelo y melancolía; 433). Y agrega que este rasgo discursivo no se acompaña del menor sentimiento de vergüenza. Retomando la cuestión relativa a lo pulsional, dicha satisfacción "desnuda" parece remitirnos a la presencia preponderante de la pulsión de muerte en tanto correlato de una satisfacción de otro orden. En palabras del propio Freud: "La identificación narcisística con el objeto deviene sustituto de la catexia de amor, lo cual reporta el éxito (Erfolg) que la relación amorosa con la persona amada no tiene que ser abandonada a pesar del conflicto. Una sustitución de este tipo del amor por el objeto por identificación es un mecanismo significativo para las aficciones narcisistas." (Freud: Duelo y melancolía. OC.435).

Podríamos ir puntuando entonces que en la melancolía la declinación de alimento podría referirse a una identificación narcisística anterior a la capacidad misma de renunciar al objeto de amor y a poder diferenciarse de él en tanto no yo. Esto lleva a inferir que lo reprochado/forcluido moralmente es la posibilidad de tomar otro objeto en su lugar: En esta posición el yo se toma a sí mismo como sustituto libidinal en tanto le permite no resignar el objeto de amor. De esta manera lo que aparece es algo de un orden que "(...) no se puede discernir claramente qué es lo que fue perdido (...)." (Freud: Duelo y melancolía. OC. 431).

Así, pueden pensarse las diferentes formaciones delirantes en la melancolía -que a diferencia de la paranoia no se presentan de una forma florida y ruidosa- como un intento de curación. Lamentablemente, en muchos casos extienden un lento camino hacia la muerte. Éste puede ser el caso de la repulsa de los alimentos o anorexia en la melancolía, que cobra otra significación. En palabras de Freud: "El cuadro de este delirio de insignificancia -predominantemente moral- se completa con el insomnio, la repulsa del alimento y un desfallecimiento, en extremo asombroso psicológicamente, de la pulsión que compele a todos los seres vivos a aferrarse a la vida" (Freud, 1917 [1915]: 244).

Retomando la identificación narcisista como un mecanismo importante en la melancolía, Freud plantea que esta vuelta de libido al yo "corresponde a la regresión desde un tipo de elección de objeto al narcisismo primario" (Freud, 1917 [1915]: 247); e incluye dentro de las características de la melancolía "la regresión desde la investidura de objeto hasta la fase oral de la libido que pertenece todavía al narcisismo" (Freud, 1917 [1915]: 247), en la cual la incorporación del objeto por la vía de la devoración adquiere una modalidad canibálica.

En "Pulsiones y sus destinos" Freud, ejemplificando con la pulsión de ver, plantea que la pulsión primero pertenece al narcisismo, y que es una formación narcisista ya que tiene por objeto al cuerpo propio, es decir que en un principio es masoquista. Des-

de ella se desarrolla la pulsión activa -sádica-, dejando atrás el narcisismo (la pulsión se liga a un objeto brindándole un marco al goce pulsional). Continúa: "(...) la trasmutación del sadismo al masoquismo implica un retroceso hacia el objeto narcisista (...) el sujeto narcisista es permutado por identificación (...) Si consideramos la etapa previa del sadismo, esa etapa narcisista que construimos, alcanzamos una intelección más general: los destinos de pulsión que consisten en la vuelta sobre el yo propio y en el trastorno de la actividad en pasividad dependen de la organización narcisista del yo y llevan impreso el sello de esta fase" (Freud, 1915: 127).

Por otra parte hablamos de una satisfacción cuyo mecanismo esencial constituye, según Freud, el proceso por el cual "La catexia del objeto se mostró como poco resistente, fue levantada (Aufgehoben) pero la libido libre no fue desplazada sobre otro objeto sino replegada sobre el yo. Allí no encontró alguna aplicación sino que sirvió a una identificación del yo con el objeto abandonado. (...) De esta manera la pérdida de objeto se ha transformado en una pérdida de yo, el conflicto entre el yo y la persona amada en una disonancia entre la crítica al yo y el yo modificado por la identificación (Freud, 1917 (1915): 435). Es esta identificación la que caracterizamos como narcisística ya que "Sus autoreproches son reproches (...) Ellos no se avergüenzan ni se ocultan porque todo lo denigrante, que dicen de sí mismos, en realidad en el fundamento se dice de otro. (...) Esto todo solo es posible porque las reacciones a su modo de actuar parten de la constelación anímica del apuntalamiento, la cual fue conducida por cierto proceso a la compunción melancólica." (Freud, 1917 (1915): 434 y435).

Entonces, concluimos que "la repulsa de los alimentos que se presenta en la forma grave del estado melancólico" (Freud, 1917 [1915]: 247) puede pensarse como una defensa ante la invasión de la pulsión de muerte (recordemos el desfallecimiento de la pulsión de vida por la desmezcla pulsional acontecida) que recae sobre el yo, que adquiriendo la modalidad de la fase oral de la libido ahora es vivida con una fuerte angustia de ser destruido y aniquilado en esa devoración canibálica vuelta hacia el yo.

NOTAS

(1) Como señala Freud, este objeto libidinal que el melancólico pierde no tiene que ser específicamente una persona, puede ser un ideal, la patria, etc; es decir cualquier representación que se ubique en calidad de objeto de amor que, en su vínculo erótico, le otorgaba al individuo una modalidad de satisfacción pulsional particular y así una homeostasis en su realidad psíquica.

(2) Otra observación clínica muy interesante que nos aporta Freud es que en el melancólico no se ven muestras de arrepentimiento, reproches ni vergüenza: "tiene que resultarnos llamativo que el melancólico no se comporte como alguien que hace contrición de arrepentimiento y culpa. Le falta (o al menos no es notable en él) la vergüenza en presencia de los otros" (Freud, 1917 [1915]: 244/5).

BIBLIOGRAFÍA

- DUDEN, 1996, Deutsches Universalwörterbuch; 3ª edición; Editorial Duden
FREUD, S. 1895, "Manuscrito G. Melancolía", AE 1.
FREUD, S. 1913 (1912-13), "Tótem y Tabú", AE 13.
FREUD, S. 1914, "Introducción del narcisismo", AE 14.
FREUD, S. 1914, "Pulsiones y destinos de pulsión", AE 14.
FREUD, S. 1917 (1915), "Duelo y melancolía", AE 14,
FREUD, S. 1916-17, "Conferencias de introducción al psicoanálisis" (Parte III), AE 16,
FREUD, S. 1921, "Psicología de las masas y análisis del yo", AE 18.
FREUD, S. 1923, "El yo y el ello", AE 19.
FREUD, S. 1999, "Duelo y melancolía." -Tomo X- OC; Fischer Verlag-Frankfurt a. Main.
SLABY/ GROSSMANN/ ILLIG, 1989, Diccionario de las lenguas española y alemana; Ed. Oscar Brandstetter- Wiesbaden.